

CONVERTIR EL CRECIMIENTO EN BIENESTAR

Una visión integradora del proyecto de país que se necesita supone una nueva cultura y un tipo de desarrollo que responda tanto a la lógica económica como también y por igual a la lógica social y a la lógica ecológica. Supone entonces un Desarrollo sustentable que significa sustentable ambientalmente y humanamente.

Hoy tenemos que dar un nuevo impulso al desarrollo, con más crecimiento, pero a un desarrollo sustentable, capaz de convertir el crecimiento en bienestar para todos. Eso obliga a dar continuidad y sostenibilidad a las reformas realizadas, a la que están en discusión y a las que faltan, como por ejemplo a la previsional, aunque se hagan con gradualidad para ser bien preparadas y bien gestionadas.

Chile ha consolidado su democracia y logró crecer mucho y por muchos años. Chile hoy es más rico que nunca en toda su historia, pero tiene el desafío de convertir esa mayor riqueza lograda en bienestar efectivo para toda su población.

Tenemos que ver cómo integramos bien los desafíos que esto implica. Convertir el crecimiento en bienestar a diferencia de “el crecimiento equitativo” o “crecimiento con igualdad” donde lo sustantivo era el crecimiento y “la equidad o igualdad” el adjetivo, en nuestra propuesta el sustantivo es el bienestar y el adjetivo el crecimiento. Lo anterior supone considerar qué:

- Que el bienestar es algo más amplio y diverso que la equidad
- Que a la gente le interesa más el bienestar y “su” bienestar que la equidad
- Que el centro de la propuesta es el bienestar y no el crecimiento
- Que el desafío mayor no es crecer sino que cómo convertimos el crecimiento en bienestar
- Que el bienestar debe conducir o “comandar” las estrategias de crecimiento
- Que ello supone un crecimiento mejor de más calidad que solo cantidad
- Que tenemos que generar los ÍNDICES que reflejen lo anterior para evaluar y orientar las políticas públicas de otra manera
- Y que además de “crecer distinto” se necesitan reformas contundentes en otras áreas para poder garantizar OTRO DESARROLLO.

Un estudio reciente del Boston Consulting group, BCG; junio 2015, que realiza una Evaluación de desarrollo económico sostenible (SEDA) a través de diez dimensiones que son: ingreso, estabilidad económica, empleo, salud, educación, infraestructura, igualdad de ingresos, sociedad civil, gobernabilidad y medio ambiente, examina cuán efectivos son los países en convertir la riqueza en bienestar. Chile aparece en una calificación de 0 a 100, con 65,4 puntos, lo que lo pone como líder en América Latina, seguido por Uruguay y Barbados, y de las diez dimensiones evaluadas está en 9 sobre el promedio a nivel mundial. Sin embargo, su punto débil

es la igualdad de ingresos, área en el que Chile obtiene 21 puntos, frente a la media global de 53,7 puntos, constituyendo una mochila muy pesada en cuanto a su sustentabilidad.

Todo esto confirma que si bien es necesario crecer no basta con ello. Hoy tenemos el desafío de integrar una propuesta de impulso al desarrollo retomando un mayor crecimiento con la capacidad de mantener el proceso de reformas. No podemos pasarnos hoy al puro crecimiento como única respuesta. No podemos pasar hoy de la llamada “retroexcavadora” a la “religión del crecimiento”. Porque si bien las cosas no han funcionado bien los últimos 3 años, tenemos que recordar que la Concertación por la Democracia de los últimos tiempos más conservadora tampoco funcionó. El país y los movimientos sociales exigieron reformas que miradas en su globalidad sin duda permiten hoy hacer más sustentable el crecimiento del país.

Cuando Chile crece hoy, ese crecimiento se distribuye de manera muy simétrica a la estructura socioeconómica preexistente, por lo cual, la mayor parte de ese crecimiento es capturado por los más ricos. Necesitamos modificar eso de tal manera que cada nuevo punto de crecimiento se distribuya proporcionalmente a favor de los más necesitados. Para ello se requiere considerar que el crecimiento debe estar en condiciones de sustentar un cierto nivel de bienestar colectivo y a su vez de bienestar individual y familiar, es decir, colectivamente este crecimiento permite contar con un conjunto de bienes y servicios públicos de calidad que posibiliten nuestra mejor calidad de vida en ámbitos de Educación, Salud, Seguridad Ciudadana, Áreas Verdes, Necesitamos Transporte, Internet, entre otras, así como también los espacios de oportunidad para superarnos en lo personal y familiar.

Por eso también necesitamos crecer de mejor manera basándonos en un proceso de transformación productiva que genere mayor valor agregado, que se base más en la redes de empresas territoriales y aprovechando las oportunidades de las economías locales, aumentando la diversificación e intensidad tecnológica de la economía y generando como consecuencia de todo ello mejores remuneraciones.

Las remuneraciones deben pasar a jugar un papel más central en nuestros esfuerzos. Los actuales salarios ni siquiera alcanzan para pagar lo básico en la actual sociedad de mercado: estamos en un modelo inviable porque los salarios no alcanzan ni permiten ser parte de ese mismo modelo.

Pero también hay que redistribuir mejor por la vía de impuestos más progresivos y de aumento del gasto público con un uso también más progresivo de ese gasto. Efectivamente existen una gran cantidad de subsidios y también exenciones tributarias muy regresivos. No debemos olvidar que nuestra gran diferencia en la distribución del ingreso con los países más desarrollados se produce luego de impuestos y transferencias sociales. Parece interesante la idea de poner hiperimpuestos al 1% más rico, lo que en general es considerado una buena política.

Políticamente necesitamos para impulsar esta mirada una acción conjunta del estado, los colectivos públicos, las asociaciones privadas y los ciudadanos: lo que se ha denominado “una gobernanza de concertación”. Se necesita conjugar la socioregulación, la ecoregulación y la egoregulación.

Tenemos que recuperar la capacidad de articular, integrar y vertebrar que tiene la buena política, ante tanto tecnócrata y populista. Necesitamos más política. ¡Eso es lo que ha faltado de manera exasperante estos últimos años! Recuperar también el sentido colectivo de la acción política por sobre los individualismos extremos: ¡aquí nadie se salva solo!